

15. El mercado común del sur en el espacio global

Introducción

El espacio es una realidad relacional, de cosas y relaciones. Es un conjunto complejo indisociable del que participan, los objetos geográficos naturales y sociales y la sociedad en movimiento como la vida que la anima.

Es un resultado objetivo de una multitud de variables actuando a través de la historia. La forma que asume es tanto resultado, como condición del proceso. Las formas y las estructuras espaciales no son pasivas, sino sumamente activas. En cada momento que transcurre, la totalidad existe como una realidad concreta y al mismo tiempo está en estado de transformación permanente.

El espacio social

La relación entre el espacio y la actividad humana es muy sutil y constantemente evolutiva, pues las relaciones sociales: están constituidas a través del espacio, son mediadas por el espacio y están limitadas por él.

Los efectos combinados de sociedad y espacio producen la estructura del *lugar*, resultado complejo de la evolución a través del tiempo y del espacio. La influencia y las acciones de las estructuras, instituciones y agentes se experimentan e implementan a través del lugar.

El territorio es el espacio y la trama de relaciones sociales, políticas y económicas que se desenvuelven en él, lo conforman, y son a su vez, modificados por él. Las modificaciones territoriales se producen por reestructuración, reconversión, relocalización industrial y productiva que modifican su perfil, ante nuevas formas y procesos socio culturales.

La construcción social del territorio es el resultado complejo de una dialéctica socio espacial entre las acciones humanas y el espacio mismo, que produce el *espa-*

Irene Martínez
pag. 177-187

cio geográfico humanamente diferenciado... (Dear, Wolch, 1989).

La dinámica de la creación, reproducción y transformación de los complejos territoriales del trabajo humano y la actividad social dependen de la interacción del espacio con las actividades económicas, políticas y socio culturales.

En cada época se añaden nuevos objetos y nuevas acciones. Cada momento histórico da significados y valores específicos que modifican el todo, tanto en lo formal, como sustancial e intrínsecamente.

El tiempo y el espacio definen las dos dimensiones de un tejido sobre el que están inscriptos los procesos de la existencia humana, en escalas geográficas y etapas cronológicas variables, lo que constituye nuevas configuraciones espaciales. Es un desafío intelectual desenredar la complejidad en *unidades espaciales recordadas* o en el *lugar* buscando reconocer los elementos y procesos intervinientes.

El contexto global

Las nuevas configuraciones espaciales se insertan a su vez en un escenario mundial unificado por la posibilidad de transmisión de imágenes e información en tiempo real. La fusión entre lo real y lo simbólico genera la imagen de un mundo sin fronteras y muestra el orden global que actualmente contextualiza los territorios.

Surge el mismo problema histórico: cómo resuelve cada país el dilema de su desarrollo en un mundo global para no quedar atrapado en el sistema de relaciones articulado, en su beneficio, por los intereses y potencias dominantes. Se trata de diseñar y ejecutar proyectos nacionales viables que los convierta en participantes activos no subordinados a la globalización (Ferrer, 1997).

Aldo Ferrer (ob.cit., 1997) señala la construcción de una ficción que reside en la *revolución tecnológica* con alcances a la aldea global unificada por la revolución informática y el dominio del espacio; el *comando de recursos*, desde los centros de poder transnacional y las decisiones adoptadas fuera de los espacios nacionales; las *condiciones de competencia* en que no participan países, sino firmas o empresas insertas en el sistema planetario.

Con la universalización mundial: de los intercambios, del capital y su mercado, de la mercancía, de los precios y del dinero, de las finanzas y de las deudas, del modelo de utilización de los recursos y de las técnicas. Del trabajo: mercado de trabajo y trabajo improductivo, de la economía, de los gustos, del consumo y de la alimentación. Universalización de la cultura y de la vida social, concebidas desde el exterior. Universalización del espacio y de la sociedad mundializada. Cambia el cuadro de las relaciones sociales y esta circunstancia ofrece cada vez mayores posibilidades de comprender cada fracción del espacio, en función del espacio global.

El todo es el *espacio banal* (Santos, 1996) de los hombres, de las empresas, de las organizaciones, de todas las acciones, es decir, el espacio geográfico. Mientras, flujos a diferentes niveles, intensidades y orientaciones arman redes desiguales mezcladas en distintas escalas, que se superponen y se prolongan, se entrecruzan y anudan, en una complejidad dinámica, a la vez que vehiculizan el proceso de unificación.

La mundialización de las actividades económicas propicia el reemplazo de las tradicionales empresas multinacionales por nuevas compañías transnacionales. Tales empresas valorizan su capital a escala mundial, buscan mejorar la competitividad de la empresa, no necesariamente las condiciones de producción en los países en los que operan. Toman decisiones de producción, uso de determinadas técnicas de fabricación, equipamiento, ventas, así como de distribución de beneficios en función de necesidades y resultados de la empresa a nivel mundial, y no de éste o aquel país. Son operaciones mundiales sin ubicación nacional preferente, fenómeno cada vez más cambiante a nivel de capital internacional.

El movimiento crea diversificación y la aceleración actual agrava esa tendencia.

La necesidad de tener presentes las coordenadas de espacio y tiempo nos lleva a pensar las horizontalidades como cimiento de lo cotidiano y las verticalidades donde se reagrupan puntos de servicio hegemónicos (Santos, 1996).

El análisis categorial por medio del concepto de horizontalidades permite pensar los lugares vecinos agrupados en una continuidad territorial, mientras las verticalidades, agruparían lugares en puntos distantes unos de otros, unidos por formas y procesos sociales.

Hoy, los lugares son condición y soporte de las relaciones globales y las regiones se han convertido en lugares funcionales del todo y espacios de convivencia.

Pensamos la región como subespacio elaborado y la distingue la coherencia funcional diferente de otras entidades vecinas o no, pero inmersa en el proceso conjunto de globalización.

El tiempo acelerado acentúa la diferenciación entre los lugares y el hecho de constituir una región gana en universalidad. El lugar, se define como la funcionalización del mundo (Santos, 1996).

En cada momento hay un mosaico de subespacios que cubre por completo la superficie de la tierra y su diseño lo proporciona el curso de la historia. La escala deja de ser una noción geométrica para estar condicionada por el tiempo. La región puede considerarse hoy como un lugar, siempre que haya contigüidad en el acontecer histórico y los lugares pueden ser regiones. El lugar es la oportunidad del acontecer. La construcción en el lugar de la acción hace la diferenciación con lo hegemónico, con la globalización.

La globalización es el estadio supremo de la internacionalización y está sostenida por un entramado complejo de sistemas de producción, de poder y de significados que se construyen, consolidan y reproducen.

El nuevo ordenamiento territorial

En los finales del milenio se consolida la idea de que el capital global estaría estructurado en bloques o conjuntos supraestatales con oscilaciones hacia la globalidad y la regionalización, espacialmente en cuanto a lo económico. Paralelamente siguen existiendo desigualdades no sólo interterritoriales, sino intraterritoriales que, ante la dinámica de las innovaciones tecnológicas y socio-culturales hacen aportes de significación al concepto de *espacio*, poniendo un énfasis

sis distinto en la distancia y en el tiempo.

Los temas de reorganización territorial, de nuevas fronteras, de nueva territorialidad de fenómenos y procesos, dan nuevo marco a las experiencias y a las políticas proyectadas en base a procesos de integración y cooperación que trascienden algunos conceptos clásicos sobre Estado Nación, fronteras, etc. Estos procesos no son homogéneos, pues parten de procesos diferenciados y se producen también en distintos tiempos. No todos los espacios y economías nacionales están en condiciones de participar con protagonismo semejante y aquí cabe considerar el concepto de **fragmentación**, como segregación o exclusión, aún en forma parcial.

La integración económica como proceso decisivo e indispensable requiere estrategias de reinserción de las economías en el contexto global, nacional y regional. De ello dependen: balanza comercial, de pagos, producto bruto interno, nivel de calidad de vida. Implica la mundialización, no sólo de la economía, sino también de todo el marco cultural de las formaciones sociales nacionales, donde lo regional debe equilibrarse con lo global, el **lugar** con la **totalidad**.

Así tienen distinto significado las fronteras, los mercados, el uso del suelo agrícola, la distribución y valorización del espacio urbano. Las redes de transporte, comunicaciones y energía responden a nuevas necesidades, generalmente de tipo global y mundial.

La nueva reestructuración se adecua a las demandas del Estado y los ciudadanos, de las acciones y del discurso, del espacio y del tiempo.

La interacción **“imbricada, superpuesta, interfuncional y solidaria de los procesos de integración, mundializada y modernizada, en condiciones de aceleración, flexibilidad y adaptabilidad local y regional determinando una nueva organización del espacio en distintas escalas”... “estaría produciendo un nuevo tipo de fragmentación”** (Cicolella, 1994, 84).

El regionalismo económico surgió luego de la Segunda Guerra Mundial como una protección para defensa de los intereses económicos de los países de economía más frágil.

El regionalismo de los '90 es impulsado económicamente por intereses privados. Es más ambicioso y va más allá de acuerdos o uniones aduaneras e incluye inversiones, servicios e intercambios transfronterizos que comprometen fuertemente los intereses de los países, ya sea que intervengan o no en las decisiones.

Política de bloques

Una nueva geografía económica internacional se conforma con bloques regionales que caracterizan la multipolaridad de los tiempos actuales. El éxito de este proceso radica en la articulación adecuada entre la producción del conocimiento y el sistema productivo.

Los países necesitan reunir condiciones de competencia internacional para asegurarse un acceso preferente a otros mercados asociados. Es el sentido histórico del Nafta, Cuenca Pacífico, América Latina, etc. Existe puja por acceso a grandes mercados emergentes del Este asiático, Este europeo y Sur americano, evidenciando la importancia estratégica de éstos en los planes de expansión de las empresas y en la

búsqueda de inversiones rentables (Bustos, 1995).

Lo local, regional y nacional o continental, se relaciona y participa de procesos y estructuras y forma parte en algunos casos, de las redes globales para las decisiones mundiales.

Las relaciones económicas a escala global resultan de fenómenos simultáneos: internacionalización comercial y productiva, mundialización de la economía por la participación de empresas y redes transnacionales, financiación y toma de decisiones desde fuera de las fronteras nacionales, competencia internacional por las rivalidades entre los centros de poder mundial.

Paralelamente, especialistas consideran que se acentúan las tendencias recesivas, la baja de los salarios, el aumento del desempleo, la expansión de las grandes empresas, la contracción del consumo, la crisis fiscal del Estado y el auge de las actividades financieras rentistas. También se puede considerar como resultante: la pérdida de la autonomía de los espacios nacionales, la alteración de la relación capital-trabajo a escala planetaria, el Estado Nación ya no como elemento indispensable en las decisiones internacionales, creciente apertura de las economías nacionales a los flujos comerciales internacionales y con ello, erosión de las condiciones económicas y sociales en el interior de los países y en diferentes países.

Los bloques económicos resultaron de la regionalización del comercio mundial y de la creciente integración productiva de países cercanos, en América del Norte, Europa occidental y Asia oriental. Se realizaron acuerdos formales de integración como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Canadá, Estados Unidos y México, 1994), la ampliación y profundización de la Unión Europea y el Área de Libre Comercio de la ASEAN (o AFTA que reúne a Malasia, Tailandia, Indonesia, Filipinas, Singapur, Brunei, Vietnam). Al mismo tiempo se registró una gran crisis del multilateralismo comercial. Los desequilibrios en los intercambios entre países desarrollados y el proteccionismo de éstos, ante las importaciones de productos del Tercer Mundo, provocaron enormes tensiones en el comercio internacional. El regionalismo comercial se esboza como:

- Europa occidental: Unión Europea –UE-
- América del Norte: Canadá, Estados Unidos y México, firmantes del Tratado de Libre Comercio –TLC- más conocido como NAFTA;
- Asia Oriental y Oceanía, formada por los países no americanos miembros del Foro de Cooperación Económica en Asia-Pacífico –APEC-
- Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay: Mercado Común del Sur – MERCOSUR-

El mercado común del sur

Identificado como MERCOSUR, es un ambicioso proyecto de integración económica. Desde su creación participaron Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. La consolidación de los procesos democráticos y económicos, el convencimiento respecto al agotamiento del modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones y la firme voluntad de los pueblos y gobiernos de integrarse, con-

formaron un contexto altamente favorable para que el emprendimiento prosperase.

Ya desde 1960 se había manifestado la vocación integracionista de América latina con el Tratado de Montevideo, que dio origen a la ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE LIBRE COMERCIO -ALALC- siguiéndole en 1980 El Tratado de Montevideo, que creó LA ASOCIACION LATINOAMERICANA DE INTEGRACION -ALADI- en reemplazo de la anterior y de la que participaron casi todos los países latinoamericanos.

Pero el antecedente directo del Mercado Común fue en julio de 1986: Programa de Integración y Cooperación Económica, entre Argentina y Brasil basado en la Declaración de Iguazú, firmada por los Presidentes de ambos países. Además se ampliaron y modificaron los acuerdos bilaterales entre Uruguay, Argentina y Brasil.

En noviembre de 1988 se firmó el TRATADO DE INTEGRACION Y COOPERACION ARGENTINO BRASILEÑO, con la creación de *un espacio económico común*.

Finalmente, el 26 de marzo de 1991, los Presidentes de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay firmaron el Tratado de Asunción, por el cual *los Estados Partes (EP) deciden constituir un MC, que debía estar conformado al 31 de diciembre de 1994, al que se denominó MERCADO COMUN DEL SUR – MERCOSUR*.

Los países miembros buscan a través del Mercosur la ampliación de las dimensiones de sus mercados, a fin de acelerar sus procesos de desarrollo económico con justicia social, mediante el aprovechamiento eficaz de los recursos disponibles, la preservación del medio ambiente, el mejoramiento de las comunicaciones, la coordinación de las políticas macroeconómicas y la complementación de los diferentes sectores de sus economías.

Básicamente se trata de aumentar el grado de eficiencia y competitividad de las economías involucradas. Además se ve la conformación de un mercado común, como la respuesta adecuada a la evolución de los acontecimientos internacionales, en especial la consolidación de grandes espacios económicos, y la necesidad de lograr una adecuada inserción internacional.

Se apuesta a lograr un mayor desarrollo científico y tecnológico y modernizar las respectivas economías para ampliar la cantidad y calidad de los bienes y servicios disponibles, lo que redundaría en mejores condiciones de vida para los habitantes de los países involucrados. Para ello se analiza la problemática de las asimetrías y se intensifican las negociaciones con los líderes significativos de los distintos bloques de la economía mundial, aunque es limitada la participación en las decisiones globales.

Estado de la situación

El Mercosur como la Unión Europea y como el Acuerdo Bilateral de Libre Comercio, entre Canadá y Estados Unidos, son experiencias exitosas de integración entre países aunque con la peculiaridad de las condiciones que les son propias.

En el caso del Mercado Común del Sur tiene éxitos logrados, pero aún se dan circunstancias difíciles para asegurar su consolidación y profundización.

Los principales problemas no surgen de la integración propiamente dicha sino de las tensiones que se originan en desequilibrios o dificultades en la estabilización económica de los socios mayores -Brasil y Argentina- o en los distintos ritmos de evolución y avance.

Se podría considerar que es difícil realizar la *profundización*: lo que supone armonización fiscal, apertura recíproca de servicios y coordinación macroeconómica de las políticas y decisiones de los Estados participantes.

La *profundización* tiene prioridad por sobre la ampliación geográfica en función de las negociaciones con la Asociación de Libre Comercio de las Américas -ALCA-

Las experiencias positivas muestran un aumento del comercio intrarregional, paralelamente al aumento del comercio en el mundo, tomando los períodos 1985-1996, así como en el crecimiento significativo de la inversión extranjera, especialmente en Argentina y Brasil.

Exportaciones totales del Mercosur - millones de dólares-*

AÑOS	1980	1985	1990
MERCOSUR	29.520	35.191	46.403
INTRAMERCOSUR (%)	11, 6	5, 5	8, 9

*Fuente: Organización de las Naciones Unidas. Para Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

Comercio exterior 1991-1996 (%)

	Exportaciones	Importaciones
En el Mercosur	27, 1	26, 6
Con el resto del mundo	7, 3	19, 6
Participación en el total mundial	103, 87	26, 41

* Fuente: Bouzas, 1997, 190.

Comercio del Mercosur - Importaciones - 1985-1996* - comparando cifras-

	Millones de dólares			Variación % 1996 - 1985
	1985	1990	1996	
Intra-Mercosur	1.848	4.241	17.060	823, 2
Extra-Mercosur	17.418	25.061	67.370	283, 3
Total	19.266	29.302	84.430	338, 2
Chile	326	669	1.600	390, 8
Estados Unidos	3.610	5.624	16.440	355, 4
Unión Europea	3.458	6.129	21.470	520, 9
Resto de ALADI	1.307	1.355	3.000	129, 5
Otros	8.717	11.284	24.860	185, 2

* Fuente: OCDE - Año 1997.

Existe un gran interés internacional en el Mercosur, por parte de inversores, gobiernos y técnicos. Se debe especialmente a su gran tamaño económico comparado con otras economías emergentes. Con un Producto Bruto Interno de 1.087,7 millones de dólares y una población de 204, 4 millones de habitantes (año 1996), el tamaño de su mercado interno es superior al de las economías de los Tigres Asiáticos (Corea, Hong Kong, Singapur y Taiwan).

En un marco creciente de consolidación democrática, se considera positiva: la caída de la inflación, la reforma estructural económica y se avizora como un regionalismo abierto. No obstante el desafío sigue siendo el de una integración más profunda hacia un verdadero mercado común, a la vez que se reconoce la prioridad de asegurar el cumplimiento de lo pactado.

Aún existen conflictos en lo que hace a decisiones soberanas unilaterales de los Estados Miembros y las cuestiones y criterios de relación pactados: por ejemplo la admisión temporaria de Chile y Bolivia (Argentina) o el cambio de reglas de juego en el sector automotriz y textil (Brasil). Las negociaciones para la armonización de políticas logran soluciones temporarias acordadas, ganando algún trato preferencial el Mercosur respecto del mundo, pero la integración real sigue postergándose, sobre todo en la eliminación de *asimetrías*.

Desde la firma del Tratado de Asunción de 1991 con el lanzamiento del proceso de integración y a pesar de la convergencia global de la orientación macro-económica (entre Argentina y Brasil sobre todo) se producen distorsiones en las condiciones de competencia intra-Mercosur.

La Argentina es el único país con un régimen abierto en materia de servicios y compras públicas. Los demás espacios conservan regulaciones específicas, contratos preferenciales para los proveedores nacionales en las compras públicas y restricción en los servicios para la entrada de diversos mercados.

La agenda de negociaciones externas enfrenta al Mercosur con un doble desafío: no diluir al mercado y establecer un orden y una clara orientación en las negociaciones externas (negocios con Estados Unidos en el ALCA y preferenciales con la

Unión Europea) que no necesariamente se vinculan, creando confusión en las relaciones internas o intra-Mercosur. También cabe *profundizar* las relaciones internas con las políticas fiscales, de producción, de financiamiento.

En relación con otros bloques

El recurso abundante en Asia es el trabajo calificado y no calificado. Las economías asiáticas serán crecientes mercados para los productos de bienes basados en la utilización extensiva de tierras.

Los productores de Sudamérica aparecen como los más aptos para incrementar la frontera productiva tanto en términos horizontales –tierras adicionales o expansión de la frontera agropecuaria- y verticales, profundización tecnológica aplicada a la producción de alimentos y otros bienes. Este es un tema para reflexionar y estar alertas con la finalidad de responder adecuadamente en el marco del Mercosur.

En todo el Pacífico Asiático puede preverse un acercamiento a la satisfacción de las necesidades más perentorias de producción de alimentos, tanto agrícolas (granos) para cultivos extensivos, como hortícolas con uso intensivo de tierras, capital y trabajo, y también producción de carnes y frutas.

La red de vínculos económicos y comerciales con la región se sostiene en tres vértices: Japón, el resto de Asia, especialmente China, y los Estados Unidos. Este último vértice es vital, ya que absorbe el excedente comercial de Japón, así como las exportaciones de las demás economías asiáticas. A la vez cumple un papel decisivo y crítico en el tema de seguridad en el Pacífico, de creciente integración económica y dependencia intrarregional en los flujos comerciales.

Para América Latina, el escenario tiene luces y sombras: por un lado el dinamismo del comercio internacional, la expectativa de mercados abiertos y accesibles a nuestras producciones, y por otro, la volatilidad de los flujos financieros y la caída de los precios tanto de las materias primas como de las manufacturas.

Latinoamérica y el Este de Asia son regiones de rápido crecimiento y constituyen dos de los mercados más grandes del globo. Luego de años de debilidad institucional relativa, los países del Mercosur parecen afianzarse en la buena senda de la estabilidad democrática y política, elemento importante para atraer inversiones extranjeras de Asia.

Entre las economías que exportan capitales se encuentran además de Japón, de mayor antigüedad y expansión (bancos, financieras, seguros, terminales y autopartes, y petroquímica) Corea del Sur, Taiwan, Singapur, Hong Kong, Australia y Nueva Zelandia que además son los principales inversores en la misma región del Pacífico asiático. Recientemente se instalaron capitales de Malasia (servicios e infraestructura), China (petróleo) y Filipinas (servicios portuarios).

Las condiciones geográficas naturales y ambientales son superadas tanto por los logros en la producción, debidos a la utilización de tecnología, como por los medios para salvar las distancias, en el menor tiempo posible y con la mayor seguridad para bienes y personas. La conexión carretera y ferroviaria bioceánica es prioridad en la infraestructura de América Latina.

Existen proyectos en ese sentido entre Argentina, Chile, Brasil y Perú, entre otros. Pero es importante recordar que estas comunicaciones son bidireccionales y deben funcionar recíprocamente para una vinculación eficiente y eficaz, entre el Mercosur ampliado y los distintos bloques regionales, en la búsqueda de entendimientos e interrelaciones multilaterales.

También es necesario tener en cuenta el dinamismo de estas relaciones, alimentadas ampliamente por el fluir del conocimiento, la capacitación y la información, que cambian las condiciones de la escena global y modifican rápidamente los intereses y las necesidades con requerimiento de respuesta adecuada.

La respuesta adecuada tiene que ver: con el fortalecimiento de las relaciones entre los países miembros, con el desarrollo de la posición comercial y económica de los países integrantes, con el cuidado que éstos ponen en preservar sus intereses nacionales inmediatos y de largo plazo, sin lo cual los acuerdos pactados no serían beneficiosos ni sostenidos en el tiempo.

Conclusiones

Existe un profundo consenso en los sectores público y privado de los países miembros, acerca de la prioridad de consolidar y profundizar el Mercosur. A pesar de ello el avance real es lento. Las dificultades se deben a la complejidad de los temas y de la agenda de negociaciones; las tensiones en la integración como consecuencia de los problemas macroeconómicos internos y externos así como a las diferentes visiones y vocaciones entre las administraciones de los Estados del Mercosur, especialmente de Brasil y Argentina.

Bibliografía

Citada

Libros

- Dear; Wolch; (1989) *Cómo el globalismo da forma a la vida social*. Cap.I. Trad. Unwin, H. Ltd. Boston.

- Ferrer, A.; (1997) *Hechos y ficciones de la globalización*. FCE. Buenos Aires.

- Santos, M.; (1996) *De la totalidad al lugar*. OIKOS TAU. Barcelona.

Revistas

- Cicolella P; (1994) *Integración y Mundialización*. SIAP. Rev.

Interamericana de Planificación 106. Buenos Aires.

Consultada

- Aracil, J.; (1997) El mundo actual de la Segunda Guerra Mundial a nuestros días. Univ. de Barcelona.
- Arocena, J.; (1995) El desarrollo local. Un desafío contemporáneo. ClaeH. Uruguay.
- Beck, U.; (1998) Qué es la globalización. Falacias del globalismo. Paidós. Barcelona.
- Berzoza, C.; (1996) Estructura económica mundial.. Síntesis. Madrid.
- Bouzas, R.; (1997) Regionalización e integración económica. Instituciones y procesos comparados. ISEN. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.
- Galbraith, J.; (1995) Un viaje a la economía de nuestro tiempo. FCE. Barcelona.
- Perez Lindo, A.; (1998) Mutaciones. Escenario y filosofía del cambio del mundo. Ed. Biblos. Bs. Aires.
- Tamames, R.; (1995) Entre bloques y la globalidad. Editorial Complutense. Madrid.
- Tomassini, L.; (1997) La política internacional en un mundo posmoderno. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires
- Boletines Techint 1996 a 1999.
- Publicaciones de periodicos y revistas especializadas 1996 a 1999.